

La disciplina—llamémosla revolucionaria—que nosotros defendemos ha de forjarse sobre la base del deber que cada hombre adquiere en la era que, colectivamente, ha de realizarse, aportando al acervo común el máximo de su rendimiento.

PASCUAL TOMAS

El fracaso del fascismo en Madrid

Es un factor fundamental y decisivo para el triunfo del Ejército popular

El traidor Franco ha opinado—sin duda por consejo de sus jefes—que la toma de Madrid no influirá para nada en el curso de la guerra. «No es Madrid—ha manifestado—quien decidirá la victoria.»

Estos juicios los pronuncia, naturalmente, a los dos meses de asedio a nuestra heroica capital de la República. Cuando la fuerza incontenible de nuestro Ejército popular y la moral de su población civil hace imposible todo intento de conquista por parte de las tropas extranjeras.

Madrid, para Franco y los generales alemanes e italianos, es como las uvas de la fábula para la zorra que las contemplaba desde el pie de la parra, después de vanos intentos para llegar a ellas, y decía: «Están verdes.»

Pues bien, nosotros opinamos lo contrario que el jefezuelo traidor; lo contrario que todos los edecanes del fascismo internacional que comienzan a curarse en salud de su derrota frente a la capital de España. Y decimos: **EL FRACASO DEL FASCISMO EN MADRID ES UN FACTOR FUNDAMENTAL Y DECISIVO PARA EL TRIUNFO DEL EJERCITO POPULAR.**

Con la toma de Madrid han especulado los traidores, no sólo en España, sino en el extranjero. Las capitales que hoy se hallan en su poder han conocido las banderas y gallardetes colocados en los balcones de domicilios reaccionarios festejando la entrada en Madrid de las hordas fascistas; las procesiones y las bandas de música. Durante varios días han dedicado lo mejor de sus emisiones todas las radios fascistas a anunciar la toma de Madrid. Allende las fronteras los fasciosos han especulado con la conquista para concertar grandes empréstitos. Hitler ha entregado copiosas cantidades de hombres y armamento a tal fin.

Esto ¿qué demuestra? Resulta claro que los invasores de nuestro suelo habían puesto en él sus mejores esperanzas.

Durante dos meses han llevado a cabo operaciones de guerra cuya envergadura sólo tiene parangón con la confagración europea de 1914. Las puertas de Madrid han sido bombardeadas por el mejor armamento que ha podido poner a disposición del fascismo la técnica moderna.

Millares y millares de fascistas se han estrellado ante nuestras trincheras. Bajo el empuje de las armas del glorioso Ejército popular han muerto sus mejores cuadros de combate.

Los bombardeos continuos sobre la capital, los asesinatos de mujeres y de niños inocentes, han sido consecuencia—sigue siendo—de un afán desmoralizador que estiman como parte interesante en su ofensiva. Con estos ataques brutales a la retaguardia pretenden debilitar los cercanos frentes.

Véase, pues, cómo el fascismo internacional ha puesto desde el primer instante sus mayores ambiciones en la toma de Madrid. Sus fracasos no restan interés al objetivo, sino que se lo hacen imposible. Las operaciones que han verificado estos días intentando cortar las comunicaciones de Madrid con el resto de la España republicana, demuestran un ciego interés—todavía—por la conquista.

De modo que nada importan las declaraciones fascistas sobre Madrid. Si ellos aparentan comenzar a creer que Madrid no decidirá el triunfo de la guerra, nosotros cada día lo creemos con mayor fuerza. Madrid libre de enemigos, Madrid elevado de nuevo a su vida normal, Madrid vencedor y orgulloso ante la democracia internacional, Madrid salvado del imperialismo fascista, sería un factor determinante de nuestra victoria.

Si el enemigo estima que Madrid, para sus propósitos, no es esencial, puede opinarlo. ESTA FARSA ESTRATEGICA NO LA TENDRAN EN CUENTA LOS OJOS SORDOS DEL EJERCITO POPULAR ESPAÑOL, QUE DEFIENDE MADRID Y LO DEFENDERÁ CADA DIA CON MAS ARROJO. Si el enemigo ataca con mayor rigor todavía la capital de la República, LOS SOLDADOS DEL EJERCITO ESPAÑOL VOLVERAN A RECHAZARLOS UNA Y CIENTO VECES, CADA VEZ MAS ALLA DE SUS TRINCHERAS.

Madrid es inexpugnable PORQUE EL PUEBLO ESPAÑOL SABE LO QUE MADRID SIGNIFICARÍA PARA EL FASCISMO, Y ADEMÁS, PORQUE ESTA VINCULADA A MADRID CON SUBSISTANCIALMENTE Y NO HABRÁ ESFUERZO NI SACRIFICIO QUE NO HAGA PARA PROCLAMARLO VENCEDOR.

MADRID INVENCIBLE. HE AQUI NUESTRA CONSIGNA.

Democracia

¿Sabes, combatiente, lo que es la democracia?

Aunque no la sabes expresarlo, aunque no sepas decirlo lo que sientes, sé que tu sentir no te engaña; sé que te das cuenta de la importancia de esta palabra. Lo sé por una razón bien sencilla: lo sé porque si no supieras lo que es la democracia, si no tuvieras encerrado en ti el valor representativo de la palabra, no lucharías con nosotros, no estarías con nosotros.

Luchamos por la democracia, ya que luchamos por tus ideales contenidos; luchamos por la democracia y queremos verlos realizados. ¿La democracia? Sí, el Gobierno de todos para todos, el Gobierno del pueblo para el pueblo.

No el Gobierno de unos cuantos para el provecho de una minoría, no el Gobierno del favoritismo contra la masa del país. Luchamos por el campesino que trabaja en el campo, regado con el sudor de su frente; luchamos por sus hijos y sus nietos, por su pequeña familia que su labor constante ha hecho fructífera. Luchamos por el obrero, para que su labor sea más digna y más productiva; luchamos para todos, para que su trabajo sea respetado, para que sus esfuerzos sean comprendidos; luchamos para que a todos les sea permitido ser hombres—entregarse

a la educación de su personalidad.

Si, por todo eso, luchamos y por todos los componentes de nuestro país, por todas las tendencias representadas en el Frente Popular, por un partido no, para todos los partidos. No para una parte del pueblo, sino para todo el pueblo. Democracia. La evolución de los pueblos tarda mucho, siglos, para realizarse. De vez en cuando, unas crisis violentas (las revoluciones) aceleran su ritmo. En el siglo XIX empezaron a formarse las democracias. Balbuciendo, tambaleando, fueron creciendo las democracias. Hoy, España vive una de esas crisis del crecimiento de la democracia, en la que se ahonda más el significado de esta palabra, en la que nos acercamos más a su verdadero contenido.



La labor de propaganda

El resurgir del pueblo español

Indiscutiblemente, gran parte del pueblo español se encontraba adormecido, ajeno en cierto modo a la lucha, entonces latente y ahora clara y activa, entre la reacción y el espíritu revolucionario. La necesidad de hacer comprender a los ciudadanos en qué sector estaba su interés como ciudadanos y como miembro de la colectividad del porvenir.

Comprendiéndolo así, algunos comisarios han comenzado una labor de propaganda, que, si es muy interesante en todos sitios, lo es más en las zonas de retaguardia próximas al frente. Hoy deseamos informar a nuestros lectores de lo que ha comunicado al Comisariado general de Guerra uno de esos beneméritos comisarios. La más elemental discreción nos impone omitir nombres de lugar y de personas. No obstante, reproducimos con absoluta fidelidad fragmentos del informe correspondiente.

«Marinos de Oronoz en la misma forma que el espectáculo del día 17. Afluencia mayor de público. Leí poesías y dirigí la palabra al público al principio y al final con gran entusiasmo.

Día 19, Jerez del Marquesado.—Recibo visita secretario y presidente Pioneros y organizo «Chapaleff» y «Ratón y gato», acto para ellos brillantísimo. Dirigen la palabra dicho presidente y secretario. Pioneros no cesaban de gritar vivas a la República, Frente Popular y Rusia. También dieron gracias al comisario general de Guerra.

Mismo día 19, noche.—«Marinos» para Guardia Nacional Republicana, Milicias y público en general. Tal desbordamiento público acudió, que mi camarada comisario Guardia Nacional y yo conseguimos contener la afluencia. Habíamos pueblo desde balcón y ofreció hacer día siguiente película plaza pública.

Hablamos comisario Guardia Nacional y yo, gran entusiasmo. Día 20.—Plaza pública, siete noche, «Chapaleff», explicado por comisario Guardia Nacional, recepción público aumenta hasta punto de otra representación a las nueve de la noche, que concedo y paso «Marinos», explicada por comisario Guardia Nacional, que es incansable en el cumplimiento de su deber. Dato curioso: un ciudadano comete el robo de una oveja, y no sé si influenciado por las dos veces que vieron «Chapaleff», el Comité

Desde que el hombre lucha por su libertad, desde que el hombre siente ansias de libertad, desde ahí empieza la historia de la lucha por la democracia. Se hunde en la noche del pasado, en los siglos polvorientos. Y para nosotros, luchadores del 1937, combatientes del siglo XX, para una España democrática, para nosotros nos parece como un camino que se estanca en la oscuridad. Cuando nos detenemos para considerar el camino recorrido, el camino nos aparece muy estrecho, una línea en el horizonte, una línea que va ensanchándose poco a poco hasta el lugar en que nos encontramos. La línea es la semilla de las ideas democráticas, que fué desarrollándose a lo largo de los siglos. El alto en el camino es el momento presente. Mañana reinará una democracia mejor cada vez, más honda y más firme. El camino se habrá ensanchado de nuevo.

Con el trabajo de todos, para el porvenir de todos, luchamos por la democracia!

local decide pasarlo por el pueblo con ella al hombro y pagar el valor de la misma. Me comunican este acuerdo para que se haga público por el portavoz del comité; así se hace. Espectáculo maravilloso. Sargento de la Milicia del comandante Burgos pide hablar al pueblo por el altavoz, y autorizado que fué por el comisario de la Guardia Nacional, fué oracionado el expresado sargento, Roberto Bernain. Hablé al final y terminé el acto con grandes vivas República, Frente Popular, Rusia y Ejército del pueblo. Es cuanto tengo que comunicar por hoy.

Esta es la labor que los comités delegados de Guerra han de desarrollar. De este modo se eleva el nivel cultural de nuestros compañeros y se incorpora al movimiento revolucionario, alborada de un régimen de libertad política y de justicia social.

Así es como lograremos construir la nueva España.

PICOTAZOS

Decididamente, las radios fascistas deben hablar para tontos. Radio Aragón dijo ayer que un diario madrileño había publicado esta frase: «A nosotros no nos queda más remedio que morir o replegarnos.» ¿Habrá algún ingenio que lo crea?

Radio Requeté, de Guipúzcoa, como siempre, gana el campeonato de la imaginación. «La situación en Madrid—dice—es espantosa. Son frecuentes las manifestaciones para reclamar la rendición de la capital, manifestaciones que son rápidamente disueltas a tiros por los milicianos de Moscú.» ¡Y los madrileños sin enterarse! Como novelistas, los requetés son geniales.

Copiamos del órgano de F. E. en San Sebastián, «Unidad»:

«Proa a las Españas!» Tener sueño de imperio... es cosa de sueños.

¡Bravo! Por una vez estamos de acuerdo. Ahora, una duda: ¿cómo ha dejado pasar «ese» la censura?

Noticia sensacional radiada ayer por Radio Aragón: «El periódico madrileño «Ahoras» da cuenta de la llegada a Madrid del general Pozas.» ¿En qué quedamos? Esa misma estación emisora nos «informa» que habíamos fusilado a ese general. ¡Milagro! Ya podemos regresar a los muertos.

De «El Faro de Vigo»:

«Donativos de pescado: Antonio, un cesto de pulpo; Benigno Rodríguez, una caja de sapos...»

«Los sapos pescados? Con este criterio comprendemos que se llamen nacionalistas y a Franco, general.

Pro «Komsomol»

La Comisión nacional pro «Komsomol» nos envía la siguiente nota:

Habiéndose constituido esta Comisión el objeto de rescatar los fondos necesarios para construir en nuestros astilleros un buque exactamente igual al que nuestros hermanos de la U. R. S. S. perdieron en aguas del Mediterráneo, al ser torpedeado por la piratería fascista, creemos necesario dirigimos no sólo a las mujeres, hombres y niños de la retaguardia, sino también a todos los que hoy luchan en los frentes por la causa del pueblo, ya que éstos también, al sentirse hermanados con nuestros camaradas rusos, contribuirán con su gran generosidad a esta obra, que no es más que una pequeña manifestación de lo que sentimos hacia ese magnífico pueblo que desde el primer momento acudió largamente en ayuda de nuestra liberación e independencia.

Está, pues, en cada brigada, en cada batallón y en cada compañía de nuestro heroico Ejército popular deberán constituirse comisiones para la recaudación antes mencionada. Los fondos recogidos habrán de enviarse a esta Comisión, Mosén Millá, núm. 4, Valencia.

La Comisión

Orden circular del Ministerio de la Guerra

Intendencia general

Con el fin de evitar los abusos en cuanto se refiere a suministro de comidas y alojamientos, cuyos servicios se vienen ordenando por distintas autoridades militares, para que por Asociaciones políticas y por particulares se proporcionen estos suministros a individuos sueltos y agrupaciones del Ejército y Milicias, he tenido por conveniente disponer que en lo sucesivo quedará terminantemente prohibido el dar estas órdenes, por lo cual, los generales de las Divisiones, los de los Ejércitos y las Comandancias militares cuidarán de que no se facilite vale alguno por los expresados conceptos, en la inteligencia de que la autoridad militar que deje de cumplimentar cuanto se ordena será la encargada de satisfacer su importe con cargo a sus propios haberes.

Este Ministerio dispondrá el pago de vales cuando crea que así procede, siempre que la fecha de los mismos sea anterior al 10 de octubre último, y desde esta fecha hasta la presente, los servicios efectuados serán con cargo a los interesados o sus Cuarteles, no procediendo en este caso que por las Asociaciones y particulares se gestionen en las distintas secciones del Ministerio el abono de cantidades por servicios que no son de la competencia del mismo, ya que dichas gestiones serán estrictamente rescatables y no encontrarán eco en parte alguna.

Los oficiales de Traseantes de las distintas plazas tendrán muy en cuenta cuanto se previene en la presente circular, con el fin de evitar que el incumplimiento de lo que se ordena se traduzca en cargos que abonarán con el importe de sus sueldos mensuales.

Nuestros amigos...

Copiamos del «Dzennik Popularny», de Varsovia:

Hemos de señalar un nuevo hecho, que demuestra la gran conciencia política de nuestros trabajadores.

Después del boicoteo, por parte de los obreros de Lodz, de los pedidos de uniformes para el ejército rebelde, se repite este boicoteo por los obreros de Bialystok (otro gran centro textil de Polonia).

En vista de los rumores sobre la exportación de uniformes y capotes para el ejército del general Franco, los sindicatos del ramo han dirigido una carta, con carácter de ultimatum, a las cuatro más grandes fábricas textiles de Bialystok, exigiendo comprobantes de quienes son los destinatarios de estos pedidos.

Estos son nuestros amigos.

Un mensaje

A los camaradas españoles

Es para mí una satisfacción encontrar en VANGUARDIA un excelente intérprete de todos mis camaradas franceses de la Brigada Internacional y de todos los demás camaradas que han quedado en mi país.

Responsable de doscientos camaradas voluntarios de Perpignan a Albacete, dirijo a los pueblos de Figueras, Barcelona y Valencia mi más sincero agradecimiento por la conmovedora acogida que nos han dispensado.

Hemos hecho el sacrificio de nuestras vidas al venir a luchar con vosotros, pero los camaradas españoles, con su entusiasmo y, sobre todo, con su fe en la victoria, han hecho que se borre de nosotros todo otro sentimiento (hemos dejado en Francia seres que nos aman). Al oírlos de tanta simpatía no tenemos más que un pensamiento: VENCER AL FASCISMO, y a las exclamaciones del pueblo español contestamos con las primeras palabras que hemos conocido de vuestra lengua y que serán legendarias: NO PASARAN. Si la Brigada Internacional ha respondido a lo que esperabais de ella, yo doy gracias al pueblo español, que ha sabido acrecentar nuestro entusiasmo.

Me complace felicitar a mis camaradas españoles del Arsenal de Cartagena (donde he sido empleado) por el alto concepto que tienen de sus deberes de obreros. Continúan, camaradas, empleando en vuestro trabajo todas vuestras fuerzas intelectuales y físicas, para que la República española y el proletariado mundial estén orgullosos de vosotros, como lo están de vuestras camaradas que dan su vida por derrotar la horda de piratas.

Doy las gracias a todos mis camaradas españoles de la Marina, así como a todo el pueblo en general de Cartagena (jefes, marinos y obreros) por la acogida fraternal que han hecho al camarada francés.

En nombre de todos los camaradas de mi país tengo la satisfacción de decirlos que cada francés está a vuestro lado con el corazón y el pensamiento, y que tienen una verdadera alegría cada vez que se enteran de vuestras victorias. ¡Si vierais qué entusiasmo en los cielos cuando en una revista de actualidad se ve el desfile de tropas gubernamentales, cómo se aplaude y, por el contrario, qué de protestas al ver aparecer las tropas rebeldes!

Toda la Francia democrática y el proletariado desean en un porvenir próximo el aniquilamiento de esos parásitos mundiales, de esos criminales que no tienen más que un objeto: oprimir a las masas para satisfacer su egoísmo; en una palabra, de esa plaga internacional: EL FASCISMO.

Ponthus Marcel,

de la Brigada Internacional.

Soñó el ciago que vela

«El Debate» y «Yan tenían preparado el personal de administración para reanudar sus publicaciones una vez tomada Madrid, ante la proximidad de su conquista.

Pero han pasado ya bastantes días y Madrid sigue sin tomarse. Y el personal de administración esperando.

Me parece que les va a ocurrir lo mismo que con aquellos carteles que tenían preparados en las últimas elecciones y que no pudieron poner porque les faltó lo esencial: el triunfo.

Y en esta nueva espera les ocurre igual. El triunfo no por muy asperado es para ellos.

Hoy, como entonces, el pueblo logrará el triunfo y sus enemigos se quedarán con las ganas, por muy organizada que esté la administración de «El Debate».

¿Hasta qué punto han perdido los rebeldes el sentido de la Historia, que creen que aún pueden lanzar sus periódicos desde los mismos lugares que lo hacían anteriormente?

Hoy, todos sus materiales están al servicio del pueblo. Además, no van a tomar Madrid.

Recomendamos, por tanto, a Acción Popular que licencie a esos cuadros de administradores y les enrolle en el ejército fascista, a ver si logra retrasar su derrota un día más.

Porque de eso sí que pueden estar seguros.

NUESTROS SOLDADOS

Relaciones de los combatientes con sus jefes

Uno de los principales problemas de nuestro Ejército es el de las relaciones que deben existir entre sus componentes: mandos y cuadros. La característica del Ejército popular debe ser, y tiene que ser, una absoluta cordialidad y obediencia dentro de la más rigurosa disciplina. Los soldados no pueden olvidar—no es que lo hayan olvidado—que en nuestro Ejército todos sus componentes «son camaradas que luchan por una misma causa, que los unos». Así, en lo que se refiere a lo que podríamos llamar el Ejército por dentro, no sólo deben preocuparse de evitar todo posible motivo de discordia entre ellos mismos, entre los soldados, sino que tienen que asegurar una verdadera cordialidad, un verdadero trato cariñoso, como el que corresponde a camaradas; naturalmente, esto no podrá significar en ningún caso dejación en cuanto se relacione con un concepto que cada día preside nuestra lucha: la disciplina. Justamente en saber asegurar, equilibrándolos, estos conceptos de «máxima cordialidad dentro de la máxima disciplina», reside uno de los factores ideológicos que están haciendo de nuestro Ejército una potentísima fuerza de choque.

Evidentemente, esta cordialidad existe ya en nuestras unidades militares; nuestro Ejército es una organización bélica absolutamente popular. Todos los partidos, todas las organizaciones que en España representaban, bajo una u otra ideología, intereses de las clases populares, se hallan hoy agrupados en forma compacta en el Ejército. Es, pues, perfectamente lógica la comprensión hoy existente, manifestada constantemente en cordialidad.

Pero el hecho de que estas relaciones entre milicianos y entre éstos y los mandos exista no quiere decir que esté logrado ya el máximo exponente de cordialidad y obediencia a los mandos. Es preciso lograr a través de la cordialidad y de la obediencia a los mandos UNA IDEOLOGIA UNICA.

Así como los soldados han comprendido ya, de un modo definitivo, la necesidad de un mando único, es igualmente necesaria, para que el Ejército tenga toda su cohesión, una ideología única, una obediencia única a los mandos y una cordialidad colectiva unánime entre los soldados y de éstos con los mandos.

"No hay ni ha habido nunca en España una guerra civil; hay tan sólo una expedición fascista en territorio español"

(De Gabriel Cudenet, en la revista "Regards")

Nota internacional

Un desafío al mundo democrático

Cada día que pasa se acentúa más la intervención del fascismo internacional en la guerra desencadenada contra España por un puñado de generales traidores aconsejados, dirigidos y orientados por militares profesionales de Alemania e Italia. Así como en los primeros momentos de la guerra de invasión—que no son, conviene insistir sobre ello, los primeros días de julio, sino cuando comenzaron a actuar en los frentes enemigos soldados extranjeros con material también extranjero—los países fascistas tenían buen cuidado en silenciar su participación activa en los acontecimientos de nuestro país, a medida que ha ido transcurriendo el tiempo se ha ido prescindiendo de máscaras hipócritas, y hoy, el envío de voluntarios y de material de guerra a los fascistas españoles se hace descaradamente.

El chinismo fascista, que persiste en su ayuda a los rebeldes españoles, también fascistas, afirma en Ginebra que no sabe nada de la guerra española, ha llegado ya al colmo. Según noticias recogidas por los periódicos, Goering, el tristemente célebre ministro alemán, se propone visitar Salamanca muy en breve. Andará ahora preocupado con ideas y venidas de Berlín a Roma y de Roma a Berlín. No sería extraño que en estas andanzas del recalcitrante cocodrilo tratara de concertar con Mussolini los planes futuros de las dos potencias fascistas para su intervención en la guerra contra España.

Pero lo cierto es que, según las agencias periodísticas, Goering vendrá a Salamanca, donde le esperan con los brazos abiertos los escasos generales traidores españoles y la plana mayor de los ejércitos alemán e italiano que operan en nuestra Península. La noticia tiene, a lo que parece, caracteres de verosimilitud. Se nos permite, no obstante, que desconfiemos. Goering no vendrá a España, se pena que Alemania quiera ya, públicamente, desentenderse del todo ante el mundo. La visita del ministro alemán a la España sometida a la tiranía fascista reafirmaría la intervención oficial de Alemania, categoría y terminante, en la guerra contra la democracia española. Sería un desafío al mundo democrático. ¿Y puede nadie sospechar ahora las consecuencias que ese hecho podría tener para la política internacional?

Reciente está el discurso de Blum en Francia haciendo un llamamiento a Hitler y su Gobierno para mantener la paz en Europa, para ir a la signatura de pactos generales, terminando con el sistema puesto en práctica por Alemania e Italia de suscribir pactos bilaterales, sin ninguna conexión entre sí. El jefe del Gobierno francés ha podido percibir una cordial acogida a su discurso. Es, en fin de cuentas, un cable que se tiende a Alemania para que, cuando su intervención en la guerra de España, intente su salvación económica. Hitler necesita dinero. Quiere que se lo dé Francia. Pero Francia no entregará un solo céntimo, no hablará siquiera de empréstitos, mientras subsista esta política bélica de Alemania. ¿Se comprende ahora por qué desconfiamos del viaje de Goering a Salamanca? Sería una botadura, un reto a los países democráticos y, en primer lugar, a Francia. Y Alemania, por mucho que sea su odio a los países liberales, por muchos que sean sus deseos de atacar a la democracia mundial, se ve en la encrucijada de su profunda crisis económica. Y no le interesa mucho, ciertamente, en estos momentos, comprometer lo que ella considera como su salvación financiera por una visita de cortesía a sus vasallos de Salamanca y Burgos. Pueden esperar tranquilos los generalitos de prostíbulo. Goering no vendrá. A Hitler le importa mucho que no venga. Y si viniera, las consecuencias no las sufrirían sólo los pobres alemanes sometidos a la tiranía fascista. Las consecuencias de esa visita se dejarían sentir, trágicamente, en toda Europa, en todo el mundo.

La victoria será de todos

Rasgos del Madrid heroico

Adelante!

La atmósfera de los frentes, compacta y eléctrica, ha dejado estos días un amplio hueco de optimismo, por donde nuestros hombres han salido al encuentro de la victoria. En Carabanchel, aquel frente mureo uno en la defensa de Madrid, los soldados de la República han impuesto sus líneas hacia adelante.



Se hizo el cerco en torno al grupo escolar "Vicente Blasco Ibañeta" y de las casas que la rodeaban; en total sesenta edificios que habían sido hasta ahora—desde el 7 de noviembre—reductos fascistas. Hoy, las casas—las sesenta casas y el grupo escolar—son nuestros.

La operación, hábilmente planeada, sorprendió al enemigo—moros y legionarios de los pocos que vio aquella primera avalancha que asoló Madrid—quedando en estos frentes.

Por ello, los comandantes de Franco se replegaron rápidamente a sus líneas traseras.

A estas horas los soldados del Ejército del pueblo, que han aprendido coeducativamente la técnica de la fortificación, disponen las nuevas posiciones para la defensa, con vistas al próximo contraataque que un paso llega.

Ni un paso atrás

En los otros frentes se resiste. Y donde la resistencia pone un muro más firme, más tenaz, es en aquellos donde el enemigo atacó más duramente—más decisivamente, creían—en las últimas semanas.

Hay dos consignas: «Ni un paso atrás.» «Un palmo de tierra conquistado para la República no debe volver a perder jamás.»

Estas consignas se cumplen con rigidez y precisión. Cada combatiente sabe que la tierra que pisa, allí donde está, ha de ser defendida como si fuera una calle de Madrid.

La tierra! En cada metro hay un hombre, una rabia y una decisión. Y una seguridad de saber que qué está allí y por qué no puede moverse de allí.

Perú

Esto, en lo que se refiere a los frentes: en cuanto a Madrid, ha de decirse que las consecuencias de la batalla de estos días han alcanzado a sus calles. Ha llovido metralla sobre sus calles, para expresarnos más exactamente.

Todos estos días las baterías nazis comenzaron a escupir obuses en dirección a determinado edificio del centro de la capital, y, naturalmente, como no siempre el cálculo de grado y minutos es exacto, las granadas—casi todas—han caído en las calles, lejos del blanco que buscaban los artilleros de Hitler.

Suslo, no. Hace mucho tiempo que Madrid prescindió de la coquería de asustarse de la guerra. El corazón de la ciudad tiene los callos. Sabemos todos que nuestro destino es éste y que de este destino, aceptado como un deber, saldrá el honor de nuestro buen nombre. Los frentes de Madrid no ceden: la retaguardia, tampoco. Pero hoy, en la situación de este día de firmeza en la retaguardia y en los frentes, Madrid ha de buscar una cosa sencilla y grave a sus hermanas, todas las otras ciudades de España: esta ciudad sacrificada, pero inquebrantable, tiene derecho a mover una gran cruzada nacional en su ayuda. En Madrid no puede fallar nada que sea necesario en sus frentes o en su retaguardia. Hay que hacer más efectivo cada día ese grito comunal de todas las regiones que son nuestras: «Ayudemos todos a Madrid!»

Su Excelencia el presidente de la República—vos de España—lo ha dicho con claridad de castellano viejo: «La victoria será general, total. Ha de ser una victoria de todos.»

Una victoria de todos. De todos los sitios, de todos los hombres. De todas las ciudades, de todos los partidos.

Madrid defiende la libertad de toda España. Toda España ha de ayudar en su defensa a Madrid. La victoria no tendrá—no puede tener—un nombre único.



Las potencias europeas acuden, presurosas, a "apagar" el incendio de España

Un magnífico artículo de Gabriel Cudenet Ha de acabarse el "doble juego" La verdad sobre la guerra de España

En la revista "Regards", el conocido antifascista Gabriel Cudenet ha publicado el siguiente artículo, que puede resumirse como lo extraordinario interesante.

No hay ni ha habido nunca guerra civil en España. Hay tan sólo una expedición fascista en territorio español.

Desde hace seis meses, las democracias prósperas tratan de conciliar sus intereses con su deber respecto a una democracia mártir. Tan sólo la U. R. S. S. se ha hecho responsable de un acto que ha tenido la audacia de decir uno cuando la aberración universal inducía a cada uno a decir este.

Yo no señalo la excepción para halagar al Gobierno de Moscú. No hago más que registrar una verdad que recogerá la Historia, y lamento que Francia, por primera vez, confundida la prudencia con el abandono.

La neutralidad, ruidosamente proclamada, no ha sido más que una pantalla detrás de la cual se ha desarrollado el drama. Este drama ha adquirido hoy día tal amplitud, que nadie puede permanecer indiferente en Europa, ya que los espectadores se convierten, poco a poco, y a pesar de ello, en actores.

En el momento actual un hecho domina a todas las discusiones. Los rebeldes son incapaces de vender sin transformar en aliados oficiales lo que hasta ahora recibían como pecoso conito de los Estados totalitarios.

Estos Estados están obligados, por su parte, para realizar esta alianza, a abrir una nueva brecha en el edificio ya mutilado de los contratos internacionales y a aceptar el doble riesgo de provocar una conflagración general y ser responsables de la misma.

Mussolini vacila e Hitler finge que no duda.

Esta vez, el fascismo se juega una gran partida.

Exterminio antes que servidumbre

El fascismo logra aplastar a Etiopía, ya que ésta enfrentaba una yuxtaposición de tribus desarmadas, perdidas al Este de África, a un Ejército provisto de armamento moderno, bien aporcionado.

El fascismo ha recuperado la orilla izquierda del Rin utilizando el equivoco que creaba en la conciencia de las naciones pacíficas el equívoco, por no herir el alma alemana ansiosa de reconstituir la unidad de la patria, y la necesidad de prohibir al hitlerismo que se adjudicara un nuevo saqueo en su favor.

Pero en el conflicto español no se trata de lo que hizo posible el aniquilamiento de Etiopía, ni tampoco de lo que a primera vista se ha hecho que se considere normal: la remilitarización de la orilla izquierda del Rin.

En efecto, nos encontramos en presencia de un pueblo en pie que prefiere el exterminio a la servidumbre y que lleva en su pecho el destino de los demás pueblos.

No hay que ceder en el conflicto español

No hay mas que un medio de

poner la paz fuera de peligro, que consiste en organizar el mundo para su defensa.

Ahora bien, es imposible organizar esta defensa mediante la utopía de una transacción entre los que consideran la paz como un abandono, al propio tiempo, de la individualidad de un pueblo y de la individualidad de una idea.

La agresión de que es víctima España podría considerarse como el quíprolo.

Si esta agresión se ve colmada por el éxito, marcará el comienzo de una política de violencias que no respetará ninguna frontera ni ninguna idea.

Praga seguirá la suerte de Madrid en la cadena de sangro, y Estambul seguirá a Praga.

La alianza germano-japonesa dará al futuro la impresión de que extiende un desahogado propagandista hasta el Pacífico. Olvida que entre el Japón y Alemania se encuentran Polonia, Rusia y China. Olvida igualmente que Washington no dejará nunca a Tokio festejar un papel dominante en estas regiones y que América del Norte considera de la misma manera que nosotros la zona de Renania.

No hay que ceder en el conflicto español; es la piedra de toque. Hay, que hablar alto, claro



y fuerte. Nuestra voz debe despertar en los países fascistas el sentimiento de que las fuerzas de paz y libertad van a tomar de nuevo posesión del mundo.

Acabar con las dudas

O balbucear las palabras «Derecho, Justicia, República» y dejar que Hitler colonice España; es decir, que se instale la potencia nazi tras los Pirineos con el fin de poner al revés la defensa francesa el día en que los fanáticos del nacionalsocialismo quieran saltar sobre Bohemia, Rusia, Rumania... o Alsacia.

O bien reaccionar o actuar. Decid a Hitler: «He terminado el amparo detrás de la pantalla de la neutralidad. ¡He aquí lo que hay tras el biombo! No os dejaremos ampliar los horizontes de la servidumbre. No os dejaremos colocar la bandera de la cruz gamada sobre el suelo de un pueblo libre.»

Francia abre sus fronteras al material de guerra destinado a los republicanos españoles.

La Sociedad de Naciones ha tomado una resolución. Esta resolución afecta al conjunto de los Estados representados en Ginebra.

Se terminó el doble juego.

Habéis ayudado clandestinamen-

Málaga no será nunca del fascismo

Una de las provincias que, como Madrid, es más codiciada por el enemigo es Málaga.

Esta capital es un punto estratégico en la costa para facilitar el desembarco de las tropas que envía Franco desde África. Significa para los fascistas una puerta abierta de par en par, que permitiera la entrada en España del Ejército mercenario de moros y legionarios extranjeros.

Málaga fue de las primeras en sublevarse y de las primeras, también, en recuperarse para la República. Con esto no contaba el enemigo. No entraba en sus cálculos que el pueblo malagueño supiera defenderse y continúa todavía resistiendo con el mismo valor que demostró en aquellos primeros momentos.

Los frentes malagueños resisten, como Madrid, el empuje de las tropas enemigas, porque Málaga tiene que ser y será del pueblo; porque una ciudad que resiste numerosos bombardeos sobre la población civil, que ve caer estocadamente las víctimas inocentes que produce la aviación fascista en sus incursiones por la capital, no será nunca del fascismo. No en balde murió Torrijos en una de sus playas defendiendo la libertad.

El hombre, factor principal

Si bien el armamento, el buen armamento, es indispensable para la guerra, no es éste el que gana las batallas. Podrá haber buena aviación, magníficos artillos, innumerables tanques, las más modernas ametralladoras. Con todos estos elementos podrán destruirse fortificaciones, podrá batirse fuertemente al enemigo, podrá inclinarse a convertirse en ruinas todo un poblado. Pero no se habrá llegado a la conquista efectiva. Esta la hace, no puede hacerla nadie, más que el hombre y de un modo personal.

Y el hombre, si se propone ser invencible, si lucha con la moral suficientemente alta, si se hace a la idea de no retroceder ni un paso del lugar en que se halla, si piensa sólo en avanzar, entonces, el hombre podrá ya pisar el suelo que fue del enemigo, el suelo que consiguió con la ayuda, nada más que con la pequeña parte de ayuda que le proporcionó el material de guerra.

Si el hombre, el soldado, pierde la confianza en sí mismo, no tiene esa moral, nunca podrá alcanzar ningún objetivo, estará perdido por muy buenos mandos que lo dirijan. Por eso, el combatiente ha de saber aprovecharse, perfectamente, no sólo del material guerrero, sino de los más pequeños detalles que le depara el terreno. Sabrá utilizar una piedra, un domo, y su inmediata preocupación será la de construir sobre esa material natural una pequeña fortificación, de la que, si tiene seriedad suficiente, si sabe utilizarla, no habrá bal enemigo que lo separe de ella. Así habrá logrado transformar lo que antes era lugar de muerte en sitio perfectamente seguro que no puede ya batir el enemigo.

La moral del combatiente no sólo es poderoso auxiliar en la guerra, en lo que se refiere a mantener una línea, sino que con confianza, con esa seguridad, será su tiro magnífico podrá hacer un fuego lento de efectos mucho más desconcertadores que el rápido, nervioso, que no acierta nunca en el blanco. Con este fuego, por los efectos que produce, es por lo que se pueden realizar los avances, siendo en éstos también el hombre el que juega todo su importante papel, ya que por su firmeza, su arrojo—resultado de su gran moral—no hay fuerza enemiga para contenerle.

La victoria, camaradas, está en vosotros, única y exclusivamente en vuestro fusil—miembro más de vuestro cuerpo—, empujado, utilizado por la seriedad, valor que es de vuestra alta moral de combatientes.

—El hombre, el soldado, pierde la confianza en sí mismo, no tiene esa moral, nunca podrá alcanzar ningún objetivo, estará perdido por muy buenos mandos que lo dirijan. Por eso, el combatiente ha de saber aprovecharse, perfectamente, no sólo del material guerrero, sino de los más pequeños detalles que le depara el terreno. Sabrá utilizar una piedra, un domo, y su inmediata preocupación será la de construir sobre esa material natural una pequeña fortificación, de la que, si tiene seriedad suficiente, si sabe utilizarla, no habrá bal enemigo que lo separe de ella. Así habrá logrado transformar lo que antes era lugar de muerte en sitio perfectamente seguro que no puede ya batir el enemigo.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

Los periódicos del campo fascista dedican grandes párrafos y titulares a las fiestas religiosas y de sociedad que han celebrado últimamente en el norte de España. Aún hemos podido ver alguna de esas crónicas atrocemente cursis, en

las que se enumeran con extracordinaria prolijidad los mil detalles pueriles de esas fiestas, que el dinámico prohibido los mil detalles pueriles, por desgracia, ya como.

Como es de rigor, en las mentadas informaciones se hacen múltiples elogios a la elegancia, al buen tono y demás estupideces de los asistentes.

En el curso de estas no bien ponderadas fiestas, se han producido mil episodios sumamente curiosos. Así, un alto representante de la Iglesia ha bendecido desde el fondo de su alma y con elocuentes frases a los burócratas, nazis que realizaban la prodigiosa hazaña de bombardear Madrid. Y los altos personajes del campo fascista han iniciado con briosos párrafos a las hermanas mercenarias para que redoblen su furor y arrañen rabiosamente todo cuanto les hablen de los cruces, ya que así sólo se logrará mantener la espiritualidad de esa España de que se llaman genuinamente representantes.

La castidad moral del fascismo queda resumida en estos hechos.

El sarcasmo de los señoritos fascistas es insuperable. ¡Y pensar que estas fiestas de salón e Iglesia se están celebrando sobre montones de cadáveres y ríos de sangre!

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO